

LA VOZ Y EL OTRO: SUBJETIVACIÓN Y ALIENACIÓN EN LACAN Y NANCY*

THE VOICE AND THE OTHER: SUBJECTIVATION AND ALIENATION IN LACAN AND NANCY

Andrea Potestà

<https://orcid.org/0000-0003-0570-6937>

andrea.potesta@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile,
Santiago, Chile

RESUMEN Una tradición amplia de la filosofía continental se ha dedicado a comprender las implicancias del fenómeno vocal, del sonido de las palabras en su materialidad mínima, fuera de la esfera de lo semántico. Lacan y Nancy contribuyen de modo muy impactante en la comprensión del fenómeno vocal: para ambos, la voz implica una dinámica de enajenación fundamental, ya que consiste en el tránsito desde o hacia la alteridad e induce un inevitable descentramiento y fragmentación del sujeto. El presente artículo pretende generar un vínculo entre Lacan y Nancy enfocando la apuesta de la propagación sonora de la voz y la hipótesis compartida por ambos autores acerca de la interdependencia de mismidad y alteridad, lo que los lleva a hacer de la voz una figura arquetípica del “estar en relación” o del “ser-con”. Emergen, sin embargo, varios aspectos que ven moverse a Lacan y Nancy en horizontes explícitamente antitéticos, en particular aquellos relativos al retorno auditivo

* Artículo enviado el: 05/10/2023. Aceptado el: 14/10/2025.

y al modo de concebir el “entre” de la relación. Pretendemos a continuación tensionar los presupuestos fundamentales de los dos pensadores, haciendo converger algunas discusiones actuales sobre la sonoridad vocal.

Palabras-clave: *Voz. Sonoridad. Cuerpo. Alteridad. Alienación.*

ABSTRACT *A broad tradition within continental philosophy has been dedicated to understanding the implications of the vocal phenomenon, the sound of words in their minimal materiality, outside the sphere of semantics. Lacan and Nancy make a particularly impactful contribution to the understanding of the vocal phenomenon: for both, the voice implies a fundamental dynamic of alienation, since it consists of the passage from or toward otherness and induces an inevitable decentring and fragmentation of the subject. This article aims to establish a link between Lacan and Nancy by focusing on the concept of the voice’s sonic propagation and the hypothesis shared by both authors regarding the interdependence between selfhood and otherness, which leads them to make the voice an archetypal figure of “being in relation to” or “being-with.” However, several aspects emerge that reveal Lacan and Nancy operating within explicitly antithetical horizons, particularly those related to auditory feedback and their conception of the “between” of the relationship. We intend below to challenge the fundamental assumptions of the two thinkers, bringing together some current discussions on vocal sonority.*

Keywords: *Voice. Sound. Body. Otherness. Alienation.*

1. La voz como problema

A lado de, pero en continuidad con, la antigua oposición entre *visión* y *escucha* – que pone en contraste dos fundamentales paradigmas del conocimiento, el de la imagen y el sonoro, y que nunca ha cesado de ser discutida en la historia de la filosofía – y a lado de la oposición entre *oralidad* y *escritura* – en cuyo marco se ha definido, entre otras cosas, la ambición deconstrutiva de la filosofía¹ –, se ha vuelto central en algunas trayectorias de la filosofía contemporánea la oposición entre la singularidad concreta de la *voz* y la esencia

¹ Me refiero evidentemente al gesto realizado por el primer Derrida en *La gramatología* (Derrida, 1971) o en *La escritura y la diferencia* (1989), pero más de ello, sobre la relación de oralidad y escritura en la filosofía contemporánea en general, cf. Ong (1987).

funcional de la *palabra*. De la palabra entendida como espacio impersonal y transparente de enunciación orientada a un fin semántico y comunicacional se ha distanciado la voz que sale de una garganta de carne, que penetra en la profundidad del órgano del oído, igualmente carnal, del destinatario (y del mismo emisor), y que se presenta – en sus variantes del grito, de la risa y del canto² – de un modo tan singular que libera espacios de subjetivación incompatibles con aquellos de la palabra. Las cavidades corpóreas dejan que la voz brote abriéndose a una modalidad de existencia autónoma que, si bien se juega enteramente en el terreno de una sensibilidad carnal, excede a los órganos sensibles de la pasividad (ojos, orejas, nariz, lengua y piel)³ y no puede ser sobrepuerta a la operación del decir (más o menos orientado) del habla. La voz emerge e irradia en tanto materialidad que genera primariamente el efecto de una alienación, de un tránsito y una dispersión, opuestos a las vivencias centradas y apropiadas del percepto sensible.

Varias reflexiones teóricas de la contemporaneidad, sin componer nunca una tradición unitaria, han abordado el problema del sentido desde el fenómeno sonoro de la voz. Agamben⁴, Artaud⁵, Blanchot⁶, Barthes⁷, Bataille⁸, Deleuze⁹, Derrida¹⁰, Lacan, Lacoue-Labarthe¹¹, Nancy, Quignard¹², para citar solo algunos, se refieren al fenómeno vocal y sonoro engendrando consideraciones críticas inasimilables a la filosofía del lenguaje o a la hermenéutica¹³. La voz ha sido

2 Estas tres modalidades de la voz son estudiadas por Mladen Dolar (Dolar, 2007, p. 36 y suiv.), como figuras paradójicas de la voz. El grito que “desafectado como está de restricciones fonológicas, es no obstante palabra en su función mínima: una apelación y una enunciación”, la risa cuya “paradoja radica en el hecho de que es una reacción fisiológica que parece próxima a la tos y al hipo [...], pero por otro lado la risa es un rasgo cultural del que sólo es capaz la especie humana” y el canto, que “trae enérgicamente la voz al primer plano, en forma deliberada, a expensas del significado” (*ibid.*, pp. 41-2).

3 A ese propósito cf.: Serres, 1985; Bologna 1992, p. 67.

4 Cf. Agamben, 2016 (en particular el cap. “Experimentum vocis”, pp. 11-45); Agamben, 2003; Agamben, 2010.

5 Cf. Artaud, 1974, 1975, Artaud, 1978a, Artaud, 1978b.

6 Cf. Blanchot, 2008 (en particular los capítulos: “La voz y la escritura, el humanismo y el grito”, “La palabra debe caminar mucho tiempo” y “La voz narrativa”); Blanchot, 2009.

7 Cf. Barthes, 1981; Barthes, 1982; Barthes, 1986 (en particular la sección II: “El cuerpo de la música”); Barthes, 2004.

8 Cf. Bataille, 1973; Bataille, 1979; Bataille, 1996.

9 Cf. Deleuze, 1989 (en particular la serie 32, p. 161 y suiv.).

10 Cf. Derrida, 1985; Derrida, 1994a (en particular cf. cap. “Tímpano”); Derrida, 1997b; Derrida, 1994b; Derrida, 1997a.

11 Cf. Lacoue-Labarthe, 1979 (en particular la sección: “L'écho du sujet”); Lacoue-Labarthe, 2004.

12 Quignard, 1998; Quignard, 2005; Quignard, 2006a; Quignard, 2006b.

13 Los estudios del último siglo han, efectivamente, puesto al centro la cuestión de la palabra con el fin de sobrepasar la función comunicativa y hacer del fenómeno expresivo el lugar de una experiencia del exceso –pensamos ejemplarmente a los estudios de Heidegger que busca en la poesía el acontecimiento originario de la verdad que “sustra[e] todo lo presente de su sujeción a la mera disponibilidad y lo devuelv[e] a lo que le es más propio” (Heidegger 1987, p. 239): en ello se consuma la exigencia fundamental de la hermenéutica. Pero otra tradición, a la que aludimos aquí, más que buscar un salto fuera de la palabra para “oír lo hablado puro” (*ibid.*, p. 15) del poema, ha tratado de adentrarse en su peculiar efecto de presencia, valorizando la cuestión de la voz fuera de todo retorno lingüístico, en tanto modelación morfológica de la densidad expresiva.

estudiada fuera de toda sumisión al lenguaje (y a la interpretación), como un modelo expresivo autónomo y capaz de aludir a una genealogía completamente otra del sentido.

En el marco de esta trayectoria que enfatiza la vibración y el desajuste constante que se produce en la percepción material del sonido, destaca seguramente la cuestión del “grano”, para usar la feliz expresión de Roland Barthes, esto es, de la materialidad sonora de lo vocal: una materialidad corpórea, residual, alejada de toda recaída semántica, que solo se articula en la intersección entre la vibración de las cuerdas vocales y la respiración. Con la noción de “grano de la voz”, Barthes pretende llegar al “punto extremo del cuerpo” (Barthes, 1986, p. 282) en el que “algo [...] busca cómo explicarse y luego desaparece” (*ibid.*). Con Barthes y otros intérpretes¹⁴, la cuestión se desplaza de este modo del lado de la fonética, aislando y volviendo autónomo *el polo objetivo* de la expresión, según una idea de voz como cuerpo inefable de la expresión. Tal como en el principio homérico de las Sirenas¹⁵, la voz no es sino “un residuo, un suplemento, un lapsus, algo no dicho que se designa a sí mismo” (*ibid.*, p. 273).

Ahora bien, algunos autores dentro de aquellos que se han mencionados anteriormente han tratado de llevar a cabo un cuestionamiento de la voz diferente: más a partir del problema de la *subjetivación* y menos desde el solo punto de vista de la objetualidad material del sonido, operando una especie de revolución copernicana en estilo kantiano, que ha permitido ver en la voz mucho más que

14 Cf. en particular los estudios de Giorgio Agamben anteriormente citados. La voz, observa Agamben, es un “fundamento místico sobre el que se apoya toda nuestra cultura”, que no puede ser dicha en el lenguaje y que se muestra en una “muda maravilla” manteniéndose en un “lugar inaccesible” (Agamben, 2008, p. 148). Los términos del mismo Agamben dejan en claro los presupuestos místicos de inefabilidad con los que se pretende pensar la voz.

15 Me refiero con ello al importante impulso al tema de la voz dado por Kafka en “El silencio de las Sirenas” (Kafka, 1994, p. 7), donde discute de modo muy singular el cuento homérico de las Sirenas y el fenómeno de la voz: según Kafka, “las Sirenas poseen un arma mucho más terrible que el canto: su silencio”. La inversión singular operada por Kafka no encuentra ninguna confirmación textual en el canto XII de la *Odisea*, y es evidentemente una invitación a pensar más allá de su letra. Kafka sugiere que Ulises solo ve la voz de las Sirenas y asiste a una especie de *entrega silenciosa de la voz a la visión*. El canto XII de la *Odisea* sería para Kafka la representación del punto límite del deseo de objetivación de aquello que no se puede por principio objetivar: el ruido silencioso que no es habla o canto y que siempre desaparece apenas el habla o el canto se efectúan. Ulises atado al mástil del barco comprende que la voz excede a la economía de la enunciación y a todo intento de capitalización del trabajo hermenéutico. La voz solo se da a ver como silencio, como suspensión y lapsus enunciativo, lo que impide cualquier organización sintagmática de los sonidos. Análogos son los análisis de Maurice Blanchot en *El libro por venir*, cuando asume que el canto de las Sirenas “era un canto inhumano, un ruido [...] ajeno al hombre, muy bajo y que despertaba en éste ese extremo placer de sucumbir” (Blanchot, 2005, p. 23). Relevantes son por fin las reflexiones del mismo Lacan (2011c, p. 18) cuando observa que Ulises queda atrapado al mástil (lo que alude, según Lacan, al falo, esto es, a la pretensión de una posesión plena del significado) y no puede por ello escuchar a la voz de las Sirenas que queda en otro registro. Ulises, arquetipo del deseo fálico de posesión hermenéutica, no puede ni siquiera captar a la voz femenina de las Sirenas.

un simple principio de fragmentación de los límites corpóreos. En el 2006, el filósofo esloveno Mladen Dolar – fundador junto con A. Zupančič y S. Žižek de la Escuela psicoanalítica de Liubliana –, en su *A voice and nothing more*, trata precisamente de indicar los rasgos de otra trayectoria, diferente de aquella definida por Barthes: la voz es “más que cuerpo” (Dolar, 2007, p. 87), *plus de corps*¹⁶, plusvalía o exceso afirmativo que no se reduce a la materia sonora. “La voz es – afirma Dolar – la carne del alma, su materialidad irreductible, gracias a la cual el alma no puede nunca deshacerse del cuerpo” (*ibid.*, p. 86). En este sentido, la voz llega a ser pensada como un término mediano: ni del lado de lo material, ni del lado de lo simbólico; es incluso lo que hace nacer y sustenta dicha oposición. Por esto, la voz aludiría, más allá del propósito de Barthes, a un *proceso genético de subjetivación en tanto alienación*¹⁷.

Lo que pretendemos aquí perseguir y enfatizar tiene que ver con esta última intuición, esto es, elaborar la fenomenalidad de la voz a la luz del problema de la constitución del sujeto en su relación con la alteridad. ¿Qué relación subsiste entre la compulsión identitaria de un sujeto encarnado y la sonoridad de una boca que emana vibraciones? ¿En qué medida la voz involucra al otro o se vuelve posible en tanto llamada del otro? O, en cambio, ¿en qué medida la voz no refiere acaso únicamente a un goce privado que aísla e interioriza?

A priori, podría parecer que la subjetivación y la emanación vocal son dos movimientos opuestos: el sujeto es encarnado en la medida en que se circumscribe, se apropiá, en la medida en que es dado a sí mismo de forma más o menos estable siendo así ubicable espacialmente. Y la voz, al contrario, es el pasar por el orificio bucal hacia afuera, en una dinámica de dispersión hacia un ambiente circundante que absorbe toda la vibración y hace desaparecer la propagación sonora. La conexión de sujeto y voz parece en esta medida arbitraria. Sin embargo, la voz no es un estado, es un acto que se da cuando un cuerpo se desborda (cf. Bene, 1982), cuando sale de sí. Con la voz no se

16 La expresión francesa usada por Dolar permite una doble lectura: *más que cuerpo* (un excedente) o *ya no más cuerpo* (fin de lo corpóreo).

17 Para Dolar, la voz no es parte del cuerpo y tampoco del lenguaje (cf. Dólar, 2007, p. 89). No puede situarse en el cuerpo, tal como quiere Barthes, ya que ella no se da fuera de su flotar. “La voz flotante es un fenómeno mucho más impactante que el significante que flota, *le signifiant flottant*, por el que se ha derramado tanta tinta. Es un misil corporal que se ha desprendido de su fuente, se ha emancipado”. Hay, entonces, que pensar la voz como una excrecencia de cuerpo que tampoco está del todo fuera de él sin más. Apunta, observa Dolar, “en dirección de un interior corporal, una división íntima y siempre secreta del cuerpo; como si la voz fuera el principio mismo de la división entre el interior y el exterior” (*ibid.*, p. 87). En este sentido, la voz no es vehículo de sentido, pero tampoco es “objeto” capaz de producir una fascinación estética, lo que termina haciendo de la voz, tal como en Barthes, un fetiche estético – “el placer estético oscurece el objeto voz” (*ibid.*, p. 14). Es más bien un objeto que representa el punto ciego de toda apropiación, así como su impulso apropiativo.

expresa la mera pérdida de sí, sino, al mismo tiempo que la pérdida, la máxima potencia expresiva: la capacidad de acoger más, de sonar más, de vibrar más.

El cuestionamiento aquí esbozado se vuelve particularmente explícito en los dos autores que indicamos en el subtítulo: Jacques Lacan y Jean-Luc Nancy. Más que en las diferencias (estilísticas y disciplinarias) entre los dos, nos enfocaremos inicialmente en los motivos comunes que los mantienen en cierta medida alineados. La elección de estos autores se debe eminentemente a la insistencia en cada una de sus obras del tema sonoro y de la voz, que en ambos termina asumiendo una efectiva autonomía y consistencia filosófica precisamente en la hora de considerar al tema del otro. Pero, evidentemente, la decisión de poner en diálogo o en resonancia a Nancy y Lacan se debe a que, a pesar de las analogías, en los dos se terminan avanzando hipótesis explícitamente opuestas, que se evidencian probablemente en el gran desencuentro que ha sido el libro *Le titre de la lettre – une lecture de Lacan* (Nancy y Lacoue-Labarthe, 1981a) publicado en 1973 por Nancy y Lacoue-Labarthe, al que Lacan da una breve (no del todo explícita¹⁸) respuesta en el *Seminario XX* (Lacan, 2006a). La crítica de Nancy y Lacoue-Labarthe pretende de hecho mostrar que la inversión de Saussure buscada por Lacan no revela sino una voluntad escondida de superación de lo filosófico, lo que implicaría una reinscripción del psicoanálisis en la filosofía misma y en la ontología metafísica, según la advertencia de Derrida¹⁹. Sin embargo, a pesar de esta precoz ruptura del diálogo entre los dos, Nancy no cesa a lo largo de toda su producción de dirigirse a Lacan y a la modalidad peculiar con la que el psicoanalista interroga el sujeto, tal como Nancy y Lacoue-Labarthe confiesan en el prefacio a la reedición francesa del mismo libro 20 años más tarde (Nancy y Lacoue-Labarthe, 1981a, pp. 9-14): la cuestión fundamental que no cesa de alimentar la relación entre Lacan y Nancy es aquella de una “archi-constitución del ser” (*ibid.*, p. 13), esto es, de la génesis de lo que vuelve posible la representación y, entonces, el sujeto de la representación. Ahora bien, esta “archi-constitución” es buscada por Nancy, así

18 Ya que Nancy y Lacoue-Labarthe no son ni siquiera nombrados: se cita el título del libro y se alude únicamente, de modo algo despectivo, a unos “subalternos [*sous-fifres*]” de Derrida quienes habrían procedido “con las peores intenciones” (Lacan, 2006a, p. 108).

19 Lacoue-Labarthe y Nancy notan como “la voz del deseo es áfona”, con lo cual surgen varias interrogantes: “¿Cómo podemos hablar entonces del grito del síntoma? ¿Cómo pueden juntarse lo audible y lo visible, y coincidir?”. Y en nota sentencian: “Esta co-inciencia haría coincidir, paradójicamente, la *aforia* del deseo con la idealidad de la voz pura, de la *foné* y el *fonema*, tal como Derrida la aclarara en *La voix et le phénomène*” (Nancy y Lacoue-Labarthe, 1981a, pp. 163-4). En otros textos más recientes, Nancy insiste en la inscripción de psicoanálisis en la tradición de la metafísica del sujeto: “ese discurso psicoanalítico [...] está atrapado en el mismo régimen que la filosofía, está en el régimen de la filosofía y está, entonces, en el régimen del sujeto. Es evidentemente, inevitablemente, lo que pasa si el inconsciente se toma o se comprende como el presupuesto de la conciencia. Como la conciencia presuponiéndose o como una conciencia antes de la conciencia o como un negativo de la conciencia.” (Nancy, 2014b, p. 54).

como por Lacan muy precisamente *en la voz*, en tanto presencia y emanación de un vacío que, como tal, satura y deshace constantemente la presencia para sí, volviendo imposible encontrar su fuente o su dato puro. Principio de escisión del sujeto y de llamado hacia el otro, la voz es una instancia de pasaje, de tránsito, de no retorno a sí, o en el que el retorno a sí se traiciona y se aliena sin fin. Y, sin embargo, justo en la forma de concebir ese pasaje del interior hacia un exterior, y en la apreciación del extrañamiento y del descontrol, esto es, en la voz como *otro que me atraviesa*, los dos autores se oponen de modo muy radical. Más allá de querer aquí dirigirnos a relatar o comprender este enfrentamiento, interesa aquí hacer de este diálogo entre Nancy y Lacan (y entre psicoanálisis y deconstrucción) la ocasión para reconsiderar en profundidad la relación de cuerpo, sonido y alteridad.

2. La intimidad del eco

Jacques Lacan dedicó gran parte de su especulación inicial a la formación del yo, al narcisismo elemental y al instrumento principal de este narcisismo: el espejo²⁰. El espejo tiene la función de producir el autorreconocimiento, que es la constitución imaginaria de la identidad a través de la composición en unidad de un cuerpo que, de otra manera, es percibido por el niño “en fragmentos”, dando paso a la serie de identificaciones que entregarán al sujeto la consistencia imaginaria de un ego centrado. Pero ya desde los trabajos de 1956²¹, la voz también contribuye a la formación del yo, y lo hace, según Lacan, con la misma complejidad: en el acto de su emisión, la voz se fenomenaliza en tanto Otro, para volver al espacio del sujeto (que reconoce “*su*” voz) solamente por el medio de esta alienación previa. Por ejemplo, el llanto del recién nacido, que en sí mismo no quiere significar nada, tiene que pasar por el Otro y, pasando por él, se convierte en una invocación únicamente porque el Otro lo habrá recogido y habrá contestado a la llamada. Al igual que en el fenómeno del espejo, la voz implica a ese Otro que permite el retorno sobre sí, como si la voz hubiera sido reflejada por un “espejo acústico”. Erik Porge, de hecho, propone añadir una “etapa del eco” a la etapa del espejo (Porge, 2012, p. 85), que sería una etapa en la que se produce un intercambio de sonidos, una relación de resonancias, en

20 Cf. “El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia analítica” es una conferencia de 1936 publicada en el volumen *Escritos* (Lacan, 2006b, pp. 86-93).

21 Efectivamente en el *Seminario III* sobre las psicosis de 1955-56 (Lacan, 1984, p. 156 y suiv.), la voz es estudiada de forma temática, pero es en rigor solo en 1958, en *Una cuestión preliminar a cada tratamiento de la psicosis*, que Lacan otorga al fenómeno vocal un estatuto propio, enfocándose en el fenómeno de la alucinación verbal (cf. Lacan, 2006b, p. 530).

la que el autoafecto vocal genera un enajenamiento del sujeto. “La voz – afirma Lacan – [...] resuena en el vacío que es el vacío del Otro como tal, el *ex nihilo* propiamente tal [...]. Para que la voz responda debemos incorporar la voz como la alteridad de lo que se dice” (Lacan, 2011a, p. 318). La voz implica así una articulación repetida con el vacío, el vacío del Otro en cuanto tal, el *ex nihilo* del que se habla aquí²². En los análisis de Lacan, oírse implica experimentar lo *Unheimlich*, lo siniestro (*ibid.*, pp. 39-54): para Lacan, a diferencia de lo que ocurre en el primer Derrida²³, el autoafecto vocal no demuestra la presencia de la conciencia a sí misma, sino que significa que en el centro de la presencia hay una escisión.

En *Seminario III*, Lacan describe la psicosis como el discurso de un sujeto que habla en la imposibilidad de un reconocimiento de su propia voz. El sujeto habla y se escucha hablar, pero no puede reconocerse a sí mismo como aquel que habla (Lacan, 1984, p. 40). Pero Lacan no se pregunta ahí cómo es posible que un sujeto no reconozca su propia voz, sino que al contrario se pregunta cómo ocurre el “milagro”, en casos no psicóticos, de una autoafeción pasando por la voz: “mi voz es siempre el eco de mi voz”, como observa Porge (Porge, 2012, p. 66), y no hay nada que garantice de antemano la identidad del yo con “su” voz.

En este sentido, el fenómeno del eco²⁴ es quizás la explicitación más eficaz de la tematización lacaniana del sujeto: el eco exhibe la separación sonora de un original e impone asumir un lapso de tiempo como constitutivo; con ello, emerge la imposibilidad del retorno a lo que en realidad ha ya desde siempre

22 Sería aquí interesante comparar la relación de ese principio del *ex nihilo* lacaniano con los repetidos estudios sobre la creación *ex nihilo* en Nancy y en particular con su conexión al tema del ser-con. En un artículo del 2001, Nancy afirma de hecho que “nada existe si no es con, cuando nada existe si no es *ex nihilo*” (Nancy, 2001, p. 98). O sea, el estar con otro no es una mera relación de polaridades interconectadas, sino que implica el salto hacia la nada y la más radical falta de proveniencia.

23 Me refiero aquí al Derrida de *La voz y el fenómeno* que estudia la voz en tanto “voz fenomenológica” (Derrida, 1985, p. 85), esto es, según la definición del mismo Husserl, en tanto es al mismo tiempo conciencia de algo y conciencia de sí. De este modo, según Derrida, la noción de voz crea una ilusión de pura presencia para sí, rebotando la diferencia afuera, sobre los significantes, que se consideran secundarios, derivados y exteriores a la constitución del significado. Sin embargo, dicho sea de paso, no es correcto decir, como hace Agamben en *Che cos'è la filosofia?* (Agamben, 2016, p. 35), que Derrida ha *criticado la voz* y confundido los términos aristotélicos del fenómeno vocal. Derrida nunca quiso “criticar la voz” y tampoco analizar (en *La voz y el fenómeno*, por lo menos) el fenómeno vocal desde el lado del *gramma*, por lo que simplemente no tiene sentido oponerse al tema derridiano del fonocentrismo en base a una comprensión de la voz completamente distinta (sobre el tema, cf. Vitale, 2017).

24 Se impone a ese propósito un llamado, aun superficial, a la elaboración realizada por el coautor de *El título de la letra*, Philippe Lacoue-Labarthe, quien en *Typographies I* dedica una sección importante al tema del “Eco del sujeto” (Lacoue-Labarthe, 2004, pp. 217-298). No podemos sin embargo adentrarnos ulteriormente en dicho tema por razones de espacio. Nos permitimos reenviar en particular a los diálogos interrumpidos que Lacoue-Labarthe entretiene con Nancy (cf. en particular Nancy y Lacoue-Labarthe, 2009).

escapado resonando y del cual somos irremediablemente separados²⁵. Pero aquí se trata por supuesto de asumir que hay más en el eco que en la voz pretendidamente original (que en rigor calla siempre): el eco tiene un poder sobre el original, lo disloca, lo descentra, y en ello lo transforma, lo vuelve vivo²⁶. Es porque pasa afuera que lo interior se puede instituir como tal, y la voz es el operador fundamental de ese pasaje²⁷.

Sin embargo, hay una especificidad de la voz que se suma a esta primera consideración de Lacan y que la mantiene separada de la imagen en el espejo. Emerge por primera vez en 1963, en el *Seminario X*, un seminario dedicado al tema de la angustia, donde Lacan presenta una de sus contribuciones más importantes al psicoanálisis: el “objeto *a*”. Con esta noción, Lacan no se refiere sólo al objeto en tanto depositario del deseo, sino al motor mismo y la causa del deseo. Ahora bien, en 1963, Lacan descubre que la voz es un objeto *a*, esto es, observa que ella divide y estructura al sujeto; e incluso descubre que la voz representa el objeto *a* más complejo, más “sutil” (cf. Alemán y Larriera, 2009, p. 81), porque, más que las otras encarnaciones del objeto *a* (el pecho, las heces, la mirada), la voz presenta la peculiaridad, por un lado, de estar definida no por uno, sino por dos orificios, la boca y la oreja, o sea, de ser un tránsito circular sin fin, de ida y vuelta (que sin embargo nunca vuelven a un punto de unión), y, por otro lado, por ser constituida en su centro por un vacío: la voz, como objeto de la pulsión, vaciada de cualquier contenido, es *pura falta*. El “grito *puro* [cri pur]”, antes de todo “grito *para* [cri pour]”, como dice Lacan²⁸ con un juego de palabras, no alude a una dimensión simbólica sino a la circulación sin fin de lo vocal. O sea, el grito, considerado fuera de la invocación (del llamado efectivo al otro), es en sí mismo una espiral de circulación de deseo

25 A ese propósito, cf. el estudio que hace Lacan de los términos aristotélicos de *týché* y *automaton* (cf. Lacan, 1999, p. 53 y suiv.), donde se evidencia la temporalidad dual de real y simbólico: la *týché* es el encuentro fallido con lo real, el evento traumático, el encuentro sorpresivo, insensato, exorbitante en relación con el registro simbólico, y el *automaton* es el intento por limitar el sinsentido, por reestablecer un orden, oponiéndose al exceso de tensión repitiendo una y otra vez lo simbólico. Este es el lapso que estamos pensando aquí con el fenómeno del eco.

26 En ese sentido, no sería equivocado entender el trabajo de análisis psicoanalítico en general como el intento por hacer eco al analizando, no en vista de encontrar el sonido originario y pleno, sino en vista de dejar abierta al otro la división ahí donde una verdad última pretende tener lugar. El lenguaje es el lugar de un vacío que hace llegar a la superficie la imposibilidad de la univocidad.

27 Ordinariamente, consideramos que es el sujeto quien produce la voz. Por ejemplo, observa Lacan, uno puede *decidir* hablar a gritos para manifestarse encima de otro (en el *Seminario III*, Lacan analiza la voz del presidente Schreber). Lacan muestra esto con un contraejemplo: el texto de Cocteau *La voz humana* (Cocteau, 1986) en el que la voz es pensada a partir del caso de un operador telefónico. Este representa la voz de la indiferencia, indicativa del vacío de la burocracia, y depende de un sujeto que impone un determinado timbre vocal. Ahora bien, la voz como *objeto a* de Lacan alude a todo lo contrario de lo que revelan esos ejemplos: en ella no hay un poder del sujeto quien decide un timbre, sino que el sujeto sucumbe al poder expresivo porque está definido por la apertura del Otro.

28 Citado en Anzieu, 2003, p. 89.

sin fin. Esta voz-circulación queda, por así decir, por detrás de (y dentro) todas las voces materiales: es la condición de posibilidad de toda palabra, incluido del silencio²⁹ (cf. Miller, 1989, p. 183). Así, en la voz observamos en acto el principio sumo de lo lingüístico anunciado en *L'étourdit*: “el hecho que se dice queda olvidado tras de lo que se dice en lo que se entiende [*Qu'on dise reste oublié derrière ce qui se dit dans ce qui s'entend*]” (Lacan, 2012, p. 449). Queda claro, por lo tanto, que una cosa es la voz que sostiene el significado, otra es el objeto-voz, esa voz que abre el acontecimiento del decir, que repite y enfatiza incesantemente el trauma del vacío (cf. Baas, 2010, p. 41 y suiv.).

Es ahí que surge un punto interrogativo decisivo: ¿qué es y cómo pensar un “grito puro” o una voz detrás de la voz material? En el *Seminario XX* de 1972-1973, Lacan realiza un desarrollo completamente transformador que representa el punto de mayor interés para las reelaboraciones de Nancy. Lacan varía su consideración del lenguaje en general e inventa un término que debe indicar sus nuevas características: *lalangue*. Esa palabra que no significa nada (que es ella misma un producto de lo que ella designa) alude al lenguaje que no es significativo, pero que es puro goce sonoro. Antes de ser un medio de comunicación, antes de ser incluida en la gramática del lenguaje, la voz es aquí pensada como una forma de goce. Esto indica que, a esta altura de su reflexión, Lacan deja de creer que lo simbólico es primario, que el lenguaje presta su estructura al sujeto; en cambio, hay un “lenguaje” que ocurre antes del lenguaje simbólico, antes de ser capturado por el léxico y la gramática, antes de su entrada en las estructuras significantes: es precisamente el lenguaje como *lalangue*, un lenguaje liberado del lenguaje, de la significación y que, precisamente por esa libertad, permite la sonoridad vocal como mero goce del cuerpo, permite el *blablabla*, el parloteo que no significa nada y que llena la boca de sonido.

Este es ciertamente un punto muy controvertido: desde un punto de vista deconstructivo aquí reside una ambición problemática. ¿Cómo puede haber una vocalidad que precede a la voz que sostiene el lenguaje? ¿Cómo se expresa el propio goce? ¿Qué dice? ¿No debe acaso el goce también, tal como cualquier acto del sentido, configurarse como lenguaje, saliendo por tanto siempre de su presumida pureza? Por supuesto, la relación entre goce y lenguaje es en Lacan el objeto de diferentes formulaciones y representa una apuesta decisiva por el

29 En el seminario *Problemas cruciales para el psicoanálisis* de 1964-1965, Lacan ejemplifica esto refiriéndose a *El grito* de E. Munch: “el grito, dice Lacan, crea el abismo en el que el silencio se precipita” (Lacan, 1965, p. 350). Por medio de ese cuadro, se observa que la voz crea el vacío del mismo modo en el que la masa genera el espacio.

tema de la materialidad – o de la *materalité*, como dice Lacan jugando con la palabra francesa “mot” (Lacan, 2017, p. 13) – del significante. Pero en lo que aquí concierne a la noción de *lalangue*, dicha noción parece aludir a una *expresividad prelingüística*, más antigua que toda articulación, lo que impide incluso considerarla como un conjunto de significantes, ya que el significante es ya tomado por una articulación sintagmática³⁰. Está claro que la presumida independencia de la *lalangue* de los significantes, como analizó Derrida, parece trascenderlos, reanudando la propuesta de Lacan a cierto fonocentrismo³¹.

Pero más allá de ello, hay en este argumento un elemento fundamental para la cuestión del otro. Este goce primitivo de la *lalangue* viene a perderse, según Lacan, cuando una palabra se dirige hacia el otro. Apenas la voz dice algo y se envía al otro, pierde ese goce primordial de sí misma. El sonido vocal es esa parte de la experiencia acústica que debe perderse para que haya realidad, para que haya sentido y lenguaje. El sujeto puede seguir gozando de la voz únicamente si no ocurre la intervención del otro que lo obliga a renunciar al goce solipsista y a aceptar el orden de lo simbólico. La dialéctica para con el otro, el circuito pregunta-respuesta (originariamente entre madre e hijo), obliga así a renunciar al goce sonoro primordial y de esta manera obliga a la voz a decir y significar. La subjetivación fónica ocurre precisamente en este punto: cuando el grito ya no puede mantenerse por sí mismo y la voz debe volverse amniótica: la voz del otro pide al *infante* que devenga, literalmente, *fante*, esto es, que empiece a hablarle. El niño que resiste a esta subjetivación lo que hace es gritar lo suficientemente fuerte como para que el grito mismo impida al otro decir cualquier cosa (cf. Leader, 2006, p. 157). Pero el proceso de subjetivación pide el “grito para” el otro, el grito orientado al decir. Por eso, argumenta Lacan, el sujeto está constituido por una falta constitutiva: buscará sin fin (sin éxito) esta voz de la satisfacción perdida, esta voz que se bastaba a sí misma, que no era del sujeto y no era de otros. Lo que seguirá buscando, el objeto-causa del deseo, es la voz que no dice nada, la voz como “cuerpo insignificante”, ante cualquier significación, absolutamente no simbólica y plena. He aquí, entonces, lo que mueve la vibración profunda de la voz: la

30 Cf. Lacan, 2011a, p. 77. Erik Porge habla del “origen torbellinante [origine tourbillonnaire]” en el que “se pierde el origen en la medida en que el origen es engullido en el *oris-gyne*, la palabra de la madre, *lalangue*” (Porge, 2012, p. 92).

31 Cf. Derrida, 2001, p. 410: “Lacan nos vuelve a conducir hacia la verdad, hacia una verdad que, por su parte, no se pierde. Reporta la letra, muestra que la letra se reporta hacia su lugar propio por un trayecto propio y, tal como lo anota expresamente, es ese destinamiento [*destination*] lo que le interesa, el destino como destinamiento. El significante tiene su lugar en la letra y ésta vuelve a encontrar su sentido propio en su lugar propio. Cierta reapropiación y cierta readecuación van a reconstituir lo propio, el lugar, el sentido, la verdad alejados por sí mismos durante el tiempo de un rodeo o de una *souffrance*. De un algoritmo. Un agujero, una vez más, va a cerrarse: no es útil para eso llenarlo, solamente ver y delimitar su contorno”.

búsqueda de una coincidencia entre voz y cuerpo (que no se dará nunca, que se ha perdido desde siempre, desde cuando el otro escucha), la búsqueda de la voz primordial que supuestamente debería permitir recuperar el goce original, la satisfacción que invade el cuerpo cuando la voz no significa nada y el cuerpo no se territorializa por lo simbólico. En este sentido, la subjetivación parece ser en Lacan consubstancial a la frustración por una sonoridad vocal siempre ya perdida, porque la coincidencia de voz y cuerpo es atravesada por un hiato.

3. El cuerpo de la voz

El tema del cuerpo y de su inapropiabilidad representa seguramente una de las grandes contribuciones de Jean-Luc Nancy. Repensando la exterioridad, la espacialidad (o espaciosidad), la “arealidad”, como la llama Nancy (Nancy, 2003, p. 39; Nancy, 2000, p. 53; Nancy, 1997, p. 68), se trata en sus textos – desde *Corpus* (publicado en 1992) en adelante, pasando por *Ser singular plural* (publicado en 1996), *El intruso* (publicado en 2000) y el último libro, publicado pocos días después de su fallecimiento, *Cruor* (Nancy, 2021) - de revisar la relación apropiativa del pensamiento, permitiendo al cuerpo mantenerse como un “imponderable” (Cf. Nancy, 2008a, p. 80) que se repliega en sí mismo en la sola medida en que se expone a “una lógica general de la intrusión” (Nancy, 2006a, p. 31). En este sentido, el área del cuerpo, dice Nancy, se experimenta solo cuando se abandona la pretensión de someterlo al pensamiento centrado. Es precisamente por esto que el entrelazamiento de sentido y sensible que Nancy reintroduce a su manera en el pensamiento debe ser pensado, según él, en una ruptura explícita con la tradición fenomenológica³², no siendo el marco de una correlación sino la experiencia de una síncopa, es decir de una fragmentación del sentido y de una impropiedad constitutiva del cuerpo, que está lejos de cualquier idea de “cuerpo propio”.

Ahora bien, describiendo el cuerpo como el espacio de una ida y de una vuelta, como la unidad fisurada de un estar ya desde siempre fuera de sí, Nancy se dirige en varios momentos de su producción al tema sonoro y a la experiencia de la voz y de su tono. Como ya en “*Vox clamans in deserto*”, texto publicado por primera vez en inglés en 1986 (Nancy, 1986), en el libro *A la escucha* publicado en el 2002 (Nancy, 2007a), Nancy propone con insistencia repensar

32 Las comprensiones fenomenológicas del cuerpo no son, según Nancy, sino “laboriosos esfuerzos por reappropriarse lo que se tenía por deplorablemente «objetivado» o «reificado» [...] que sólo desembocan en la expulsión de eso que se deseaba” (Nancy, 2003, p. 9).

el cuerpo desde su tonalidad (entendida en sentido amplio) o su entonación, su timbre, la vibración o el sonido que se clava en la carne.

A una primera mirada el recurso a la sonoridad para hablar del cuerpo parece en Nancy sólo una figura retórica, una metáfora que sólo sustenta la imagen de la dispersión del cuerpo en el mundo. Pero observando con más detención, y muy en particular, releyendo los análisis de Nancy desde el libro *Cruor* y desde el mandato que allí aparece acerca del pensamiento de los cuerpos, se observa claramente que el cuerpo tal como es pensado en la experiencia del sonido viene en realidad a hacer algo más que indicar la dispersión o la propagación hacia afuera; y que el recurso a la tonalidad hace más que ofrecer una amplia posibilidad de análisis de la “diseminación existencial del ser-ahí”, para decirlo con Heidegger. Pensar el sentido desde la tonalidad implica dar cabida a una experiencia muy particular de la circulación, el ir y venir del sentido y acoger la derrota de cualquier amarre que unifique dicha circulación. En efecto, en la experiencia de la escucha, en la circulación entre la boca y el oído, entre el yo y el otro, entre la onda sonora y la vocalización, el sonido adquiere una manera bastante particular de *hacer huella*, y esto precisamente por la especificidad de la propagación del sonido y del devenir-cuerpo del sonido que se despliega a todo nivel huyendo de la presencia. Asimismo, mucho antes de ser un poder expresivo o evocador, la voz es, en Jean-Luc Nancy, el primer sesgo que teje un vínculo de intimidad con una espacialidad inapropiable y sin retorno.

En efecto, si cuando toco algo mi mano se vuelve evidentemente superficie de inscripción de lo sentido, al escuchar mi oído es atravesado, pero no es el depositario del sonido. La escucha es pues un sentir descentrado, escindido, abierto a lo que le queda inaccesible, a lo inaudible. La escucha es un venir que está ya a punto deirse. Sólo hay escucha en el envío. Solo hay captura en la huida. Solo llega algo en el pasaje ininterrumpido.

Ahora bien, este rasgo de la sonoridad se relaciona muy íntimamente con el tema planteado al comienzo mismo del libro *Cruor*. En ese libro Nancy anuncia que quiere completar y mejorar una afirmación contenida en *Corpus*, el libro escrito 30 años antes. En efecto, en *Corpus*, observa Nancy, se discute de la modalidad en la que “los cuerpos se ofrecen el uno al otro”, “entre tú y yo”, insistiendo así en ese “entre” que termina así comprendiéndose como una superficie plana de intercambio y relación mutua “entre nosotros”, dice Nancy (Nancy, 2012, p. 12). El “entre” corre el riesgo de convertirse en *Corpus* en una dimensión íntima, en el espaciamiento de una polaridad cerrada. Por eso *Cruor* exhibe con fuerza la exigencia de buscar no sólo “dar cuenta del entremedio en tanto se extiende de un cuerpo a otro”, según un proyecto que se mantiene solidario, como dice Nancy en el libro, con el “comunismo”,

sino que busca dejar emerger, dice Nancy, “lo que se estira en cada uno como su propia pulsión [...] y que constituye como cuerpo a cuerpo” (*ibid.*). *Cruor* indica así la exigencia de seguir el pulso, la pulsión como principio de expulsión, de fuga, de dispersión intensiva, que sólo se vuelve “íntima” en la más absoluta desterritorialización: la palabra *cruor* designa en efecto, en el vocabulario anatómico latino, la sangre que fluye fuera del cuerpo, a diferencia de *sanguis* que designa la sangre que circula por las venas en circuito cerrado. Hay que pensar el cuerpo desde esta imagen del chorro de sangre que no es evidentemente “entre”, sino que se excede y se pierde en el “cuerpo a cuerpo” de la pulsión y de la violencia, de la fragmentación que abre el cuerpo más allá de la circulación (aun si a causa de ella). Así, si algo del cuerpo había sido relegado al margen en *Corpus*, puede pensarse desde la pulsión y el ímpetu, desde la *crueldad*. Hay que insistir en un cuerpo que, dice Nancy, “se precipita, se dispersa, choca, se halaga, se hiere” (Nancy, 2021, p. 17). Este cuerpo no está “junto”, no hace unidad; está en constante colisión, en choque.

Ahora bien, la insistencia que acabo de recordar de *Cruor* más allá del intento de *Corpus* se encuentra muy precisamente explicitada con el tema de la sonoridad y de la escucha. Es Nancy quien lo recuerda: “El sentido es ante todo la tonalidad, la tensión, la vibración, la inflexión, no simplemente de la voz como cuerpo movido. El significado es que hay llamada y respuesta. No es la significación, que por sí misma remite indefinidamente a otras significaciones. Por el contrario, es este mismo reenvío como envío al otro” (Nancy, 2021, p. 121). Así, si a lo largo de su meditación sobre el cuerpo Nancy vuelve constantemente a la centralidad de la voz y a la experiencia de la escucha es para dar cabida a un principio de escisión del sujeto y de apelación hacia el otro. La voz es una instancia de paso, de tránsito, donde se experimenta inmediatamente el no retorno a uno mismo, o en el que el retorno a uno mismo es constantemente traicionado y alienado.

A ello en efecto se dedicaba el libro *A la escucha*: a pensar la voz y la operación del oír no como una dinámica territorial (la búsqueda de un espacio apropiado, familiar, acomodado), sino como un estar tendido hacia lo desconocido y un darle acogida a lo inaudible. Inmersos en el paisaje-sonoro no nos encontramos en un dominio vivencial conforme a nuestro sentido: el espacio sonoro, observa Nancy, “no es un lugar donde el sujeto vaya a hacerse oír [...]; al contrario, es un lugar que se convierte en un sujeto, toda vez que el sonido resuena en él” (Nancy, 2007a, p. 39).

En la escucha suceden dos cosas bastante decisivas que pueden indicarse con aparentes contradicciones: por un lado, *es el escuchar el que habla*, el que incluso grita – como escribe Bataille: son “mis oídos que gritan” (Bataille,

1941, p. 51) –, en el sentido de esa sonoridad infinita que se multiplica y se convierte en un fluir deseante polimórfico. Y, al mismo tiempo, aquí está el otro oxímoron: *escuchar aquí es una forma de sordera*. En la resonancia se produce el descentramiento del sujeto. Mientras la percepción visible o la táctil se mantienen en una simultaneidad inmóvil (toco o veo lo que es muy estable aquí donde estoy), la situación acústica produce una presencia vibrante, fisurada por el ida y vuelta entre la fuente y el oído (Cf. Hickmott, 2015). De ahí que, a diferencia del sujeto de la visión que está fijado en su punto de vista, “el sujeto de la escucha siempre está aún por venir, espaciado, atravesado y convocado por sí mismo, *sonado por sí mismo*” (Nancy, 2007a, p. 46).

En un breve texto de 2008, un prefacio al libro de Peter Szendy sobre la escucha, Nancy afirma, con una formulación bastante vertiginosa, que la sonoridad de la voz es el lugar de visibilidad del “sujeto del sujeto” (Nancy, 2008b, p. xii) en la que se pueden observar simultáneamente el infinito desvanecer de todo retorno reflexivo y a la vez la “tonalidad de lo íntimo” (*ibid.*). Creo que Nancy alude con esta fórmula, como lo hace en *Cruor* en otro registro, a la necesidad de comprender la tonalidad de lo íntimo como una hemorragia, como el reverso de todo retorno reflexivo hasta la perdida del “entre”. Cuando uno se escucha a sí mismo, “no escucha solo lo que resuena en el sí mismo”, sino que “se encuentra puesto fuera de sí y hace que su rebote se desborde” (*ibid.*). La escucha de la voz es en Nancy el punto de un pivoteo de la pareja dentro/fuera que llega a exhibir la imposibilidad de aislar el sujeto: no hay intencionalidad ni vivencia fenomenológica unitaria (Cf. Watkin, 2007; Librett, 2014).

Pero ¿qué es un “sujeto del sujeto”, entonces, o como *se forma* un sujeto en la experiencia acústica? He aquí la respuesta de Nancy en *A la escucha*: “La formación de un sujeto es [...] el repliegue/despliegue rítmico de una envoltura entre «adentro» y «afuera», que pliega el «adentro» en el «afuera», que invagina, que forma un hueco, una caja o un tubo de eco, de resonancia (mucho antes de cualquier posibilidad de una figura visible y presentable como reflejo: mucho antes de cualquier identificación especular)” (Nancy, 2007a, p. 79). La voz se vuelve en ese sentido dinámica primitiva de subjetivación que instala ya la síncopa en la más mínima presencia a sí y que obliga a una “subversión del sujeto” tradicional, según la expresión que Nancy toma prestada, no por casualidad, de Lacan (Nancy, 2014b, p. 56 y Lacan, 2006b, pp. 793-827).

Todo ello va de la mano con la cuestión del “con” y la relectura de Heidegger que Nancy realiza a lo largo de toda su obra. Pero al mismo tiempo queda claro que el intento de reescribir la analítica heideggeriana del ser-con

como “analítica coexistencial”³³ se ve de algún modo amplificado y también (literalmente) transfigurado por el fenómeno acústico y, en particular, por la ejecución de la voz: “el niño – observa Nancy – [...] nace con su primer grito, es la expansión súbita de una cámara de eco, una nave donde resuenan a la vez lo que lo arranca y lo que lo llama, poniendo en vibración una columna de aire, de carne, que suena en sus embocaduras: cuerpo y alma de *alguien* nuevo, singular” (*ibid.*, p. 40). Existir es entrar en vibración con, expandir el propio cuerpo, sacarlo de sí mismo. La existencia singular es un “diapasón” (2007a, p. 38), es decir que se diferencia de sí misma y sólo vuelve a sí misma cuando vibra con la alteridad que lo hace interminablemente diferido, que lo excava en sí mismo, anulando cada intento por considerarlo en una plenitud solipsista o en una identidad absoluta³⁴.

4. Voz a voz

Es notorio lo que Nancy le reprocha a Lacan: que en su planteamiento hay una comprensión del otro como mera separación fantasmal, lo que impide cuestionar el “con”, el contacto o el contagio sensible con él. Es precisamente lo que Nancy afirma en un libro del 2001 dedicado al mismo Lacan, *L“il y a” du rapport sexuel* (2011), en el que Nancy pretende contrastar la tesis de Lacan según la cual “no hay relación sexual” (Lacan, 2011b, p. 226). En el acto amoroso, según Lacan, no hay efectivamente “relación”³⁵, si entendemos por ello la actividad que va de uno a otro, o mejor, el acto del entre-dos que no es ni del uno ni del otro. Para Lacan, cada uno en rigor, en el acto sexual, está en una relación con su propio goce (o, lo que es lo mismo, con su propia proyección fantasmal del otro). Así, para Lacan, la *relación* sexual como tal nunca se da:

33 La expresión se encuentra en Nancy, 2006c, p. 109, pero el tema se encuentra replicado en muchas partes de la obra de Nancy, ya que Nancy no cesa de volver en varios momentos de su producción a la lectura de *Ser y tiempo* y al problema de la *Mitwelt* heideggeriana, con todos los efectos de recaída políticos que se desprenden del Heidegger de finales de los años 1920 e inicio 1930.

34 No sorprende, entonces, que ya en 1982, con *Le partage des voix*, Nancy propone repensar la cuestión política de la comunidad a partir de la figura del “reparto de las voces” (Nancy, 2013). En ese libro, que mueve una explícita crítica al método y al concepto de hermenéutica, se repensa lo común de la pluralidad de las voces singulares en que no se da nunca una “interpretación” univoca. Toda interpretación debe ser fragmentada, dividida (*partagée*) en las voces que se dividen y que comparten el mundo. Igualmente, en el artículo “La voix libre de l’homme” (Nancy, 1981b), publicado dentro del volumen colectivo *Les fins de l’homme*, en homenaje a Derrida, Nancy marca bien este punto: hay que enfocar, no la voz pura, “la voz que mantiene el silencio” (178), sino “la voz liberada del hombre, liberada de su entelequia, y que lo libera hacia el otro” (182).

35 Nancy insiste sobre la doble valencia en francés del término “*rappor*” que significa “relación” pero también “informe”, “relato”. De ahí el juego de Nancy: hay *rappor* (en el sentido de “relación”) en la sola medida en que no hay *rappor* (en el sentido de “relato”), o sea, existe el “entre-dos” en la sola medida en que no interviene una luz lingüística o teórica que pretenda describir el contacto.

de ella no queda sino una prolongación idealizada de ese goce individual³⁶. Para Nancy, en cambio, el deseo es de suyo una relación, un llamado hacia el otro, un dejarse invadir por el otro, en el que el cuerpo “ya no es concebido como organismo, sino como producción de deseo del otro” (Nancy, 2014a, p. 40). La proximidad o el aproximarse al otro implica un llegar al límite, un “tocar el límite”, una concentración en la piel que es de partida “*ex-peau-sition*”, como dice Nancy forzando su idioma³⁷, esto es, piel (*peau*) expuesta, membrana entrecruzada del dentro/fuera (cf. Nancy, 2006b, p. 32 y Nancy, 2017). Así, el goce en Nancy no es solipsista: “no puede tener lugar sin que el sujeto se ponga en una exterioridad con respecto a sí mismo” (Nancy, 2014a, p. 33). Al contrario, el goce es “el entre-abrirse del *entre* mismo, del ‘entre-nosotros’, o de la intimidad” (*ibid.*), lugar siempre ya dado de la misma partición del ser.

Ahora bien, más allá de la letra explícita de los autores y del desencuentro específico sobre la relación sexual, la discusión lleva sobre el estatuto de la relación con el otro y el necesario fracaso de la unión o de la reciprocidad totalizante. Pero mientras para Nancy se trata de hacer de la imposibilidad de la comunidad con el otro la condición de toda relación (cf. Nancy, 2000), y es por ello que todo acto vocal es una resonancia y no hay nada del sujeto que no se derive de este retorno vibratorio diferido, Lacan enfatiza al contrario la no-relación, ya que en ella se abre la posibilidad para la multiplicidad de los goces y la generación de suplencias, y es por ello que la *lalangue*, el autogocce sonoro, representa una dimensión primitiva del fenómeno vocal perdida para siempre. Así, con esta discusión en rigor se están enfatizando dos motivos de la sonoridad vocal: por un lado, con Lacan, el elemento del goce y del dispositivo de protección/construcción del sujeto; por el otro, con Nancy, la disposición a la pérdida y a la imprescindible dispersión hacia el afuera.

Existe sin embargo la posibilidad, y quizás la necesidad, de pensar la sinergia de estas dos dinámicas y de asumir que la voz, pensada como matriz del proceso de subjetivación/alienación, es imprescindiblemente ligada a la intimidad, *así como* a la dispersión (es ligada a la intimidad *porque se rige en* la dispersión). Pretendemos entonces dejar abierta, pero bien sentada, esta pista de reflexión, la que, moviendo de los análisis de Nancy y Lacan, intenta rearticular

36 Sobre ese tema, cf. Chaumon, 2004, p. 80 y suiv; Jadin y Ritter, 2009, p. 230 y suiv; Badiou y Cassin, p. 2010. Nancy vuelve sobre este tema en el capítulo “Somos solos en el goce” del libro Nancy, 2014a, pp. 25-45.

37 En Nancy, 2003, p. 31, la palabra francesa *exposition* es forzada en su grafía parasitándola con la palabra *peau*, que significa piel. La *ex-peau-sition* deviene así la cuestión de la membrana corpórea sutil que separa uno de otro y que une uno a otro.

el problema genético de la subjetivación contribuyendo al debate³⁸ que se ha relanzado a partir del libro del 2007 de Mladen Dolar citado inicialmente y que sigue haciendo proliferar discusiones transversales a los distintos autores aquí convocados.

La voz es, en este sentido, el medio de la extrañeza en lo íntimo, la unidad de una diversidad que su unidad no puede de ningún modo extinguir, la huella de una ausencia diferida pero completamente presente, en cada tono, en cada vibración, sin jamás convertirse en un simple estar ahí o en un estado de cosas. La voz es capaz de volver patente la interdependencia de subjetivación y alteridad, de propio e impropio, rompiendo así aquellas barreras que desde todo punto de vista filosófico no permiten elusiones.

En este punto, psicoanálisis y deconstrucción se colocan una dentro de la otra, abriendo un espacio que no define ningún sistema de reenvíos específicos y unívocos. Lacan está ahí en una relación (sincopada) *con* Nancy. Si, por un lado, *il n'y a pas de rapport*, no hay relación, entre ellos, porque cada uno mira la subjetividad desde emergencias opuestas y desde episodios de alienación complementarios, por otro lado, justo en ello, *il y a du rapport*, hay una relación: uno está abierto desde fuera hacia el otro, uno es resonante y vociferante en el otro. El punto de contacto es precisamente la voz en tanto palabra que dice lo que queda fuera de ella, o que abre un camino hacia lo indefinido, excediendo todo lenguaje definido: es el grito o el murmullo que brota del cuerpo como una exclamación que es idénticamente de éxtasis y de expiración del sujeto. En este punto, en este resto del sentido, fuera de todo significado, Nancy y Lacan disponen la misma orilla del afuera de sí.

Declaración de disponibilidad de datos:

Todos los datos generados o analizados se incluyen en este artículo publicado.

Conflictos de intereses:

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

Editores responsables:

Mauro Luiz Engelmann

38 Nos referimos en particular a algunos interlocutores de la última década: Amara, 2020, Bonnet, 2022, Baas, 2022, Cervasco, 2013, Clavurier, 2014, Cote, 2020, Dolar, 2020, Finelli, 2012, Grossman, 2020, Izcovich (2014), Hamacher, 2017, Leoni, 2022, Minari, 2014, Porge, 2014, Safouan, 2014, Szendy, 2016, Vitale, 2017, que tienen todos en común la intención de instalarse en el intersticio entre deconstrucción y psicoanálisis.

Bibliografía

- AGAMBEN, G. “El lenguaje y la muerte”. Trad. T. Segovia. Valencia: Pre-textos, 2003.
- _____. “Pascoli e il pensiero della voce”. Bari: Laterza, 2010.
- _____. “Che cos’èla filosofia?”. Macerata: Quodlibet, 2016.
- ALEMÁN, J., LARRIERA, S. “L’inconscio e la voce. Esistenza e tempo tra Lacan e Heidegger”. Milano: Et al., 2009.
- AMARA, L. “La voce seppellita”. In: S. Barsotti (dir.), 2020, pp. 227-244.
- ANZIEU, D “Psychanalyse et langage: du corps à la parole”. Paris: Dunod, 2003.
- ARTAUD, A. “Lettres de Rodez in Œuvres Complètes”. Vol. X. Paris: Gallimard, 1974.
- _____. “Para terminar con el juicio de dios y otros poemas”. Trad. M. I. Bordaberry y A. Vargas. Buenos Aires: Ediciones Caldén, 1975.
- _____. “El teatro y su doble”. Trad. E. Alonso, Edhasa, 1978a.
- _____. “Suppôts et supplications en Œuvres Complètes”. Vol. XIV**, Paris: Gallimard, 1978b.
- BAAS, B. “La voix déliée”. Paris : Hermann, 2010.
- _____. “Jouissance de la voix”. Paris: Stilus, 2022
- BADIOU, A., CASSIN, B. “Il n’y a pas de rapport sexuel. Deux leçons sur ‘L’Étourdit’ de Lacan”. Paris: Fayard, 2010.
- BARSOTTI, SUSANNA (dir.). “Secondo fantasia”. Pisa: ETS, 2020.
- BARTHES, R. “Le grain de la voix. Entretiens 1962-1980”. Paris: Seuil, 1981.
- _____. “El placer del texto”. Trad. N. Rosa. México: Siglo XXI, 1982.
- _____. “Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces”. Trad. C. Fernández. Barcelona: Paidós, 1986.
- _____. “Lo neutro. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1977-1978”. Trad. P. Willson. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- BATAILLE, G. “Histoire de l’œil”, Paris : Burgos, 1941.
- _____. “La experiencia interior”. Trad. F. Savater. Madrid: Taurus, 1973.
- _____. “El erotismo”. Trad. A. Vicens y A. P. Sarazin. Barcelona: Marginales, 1979.
- _____. “Lo imposible”. Trad. M. Glantz. México: Coyoacán, 1996.
- BENE, C. “La voce di Narciso”. Il Saggiatore, Milano, 1982.
- BLANCHOT, M. “El libro por venir”. Trad. C. De Peretti y E. Velasco. Madrid: Trotta, 2005.
- _____. “La conversación infinita”. Trad. I. Herrera. Madrid: Arena libros, 2008.
- _____. “Una voz venida de otra parte”. Trad. I. Herrera. Madrid: Arena libros, 2009
- BOLOGNA, C. “Flatus vocis. Metafisica e antropologia della voce”. Bologna: Il Mulino, 1992.
- BONNET, F. “Les mots et les sons. Un archipel sonore”. Paris: Éditions de l’éclat, 2022.
- CHAUMON, F. “Lacan. La loi, le sujet et la jouissance”. Paris: Editions Michalon, 2004.
- CLAVURIER, V. “Faire écho. La pulsión invocante dans la cure: incidences et réflexions”. In: *Érès*, Nr. 31, 2014, pp. 71-81.
- COCTEAU, J. “La voz humana”. Trad. J. Bochaca, Barcelona: El laberinto 21, 1986.

- COTE, A. “Les paroles imposées et la violence”. *Revue des Collèges de Clinique psychanalytique du Champ Lacanien*, Nr. 19, 2020, pp. 121-127.
- DELEUZE, G. “Lógica del sentido”, trad. M. Morey. Barcelona: Paidos, 1989.
- DERRIDA, J. “De la gramatología”. Trad. O. del Barco y C. Ceretti. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1971.
- _____. “La voz y el fenómeno. Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl”. Trad. F. Peñalver. Valencia: Pre-Textos, 1985.
- _____. “Márgenes de la filosofía”. Trad. C. González Marín. Madrid: Ediciones Cátedra, 1994a.
- _____. “Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía”. Trad. A. M. Palos. México: Siglo XXI, 1994b.
- _____. “Cómo no hablar. Y otros textos”. Trad. P. Peñalver. Barcelona, A Ediciones, 1997a.
- _____. “El monolingüismo del otro o la prótesis de origen”. Trad. H. Pons. Buenos Aires: Manantial, 1997b.
- _____. “La tarjeta postal. De Freud a Lacan y más allá”. Trad. T. Segovia. México: Siglo XXI, 2001.
- DESIDERI, F. (ed.). “Il suono della voce”. Bergamo: Moretti & Vitali, 2017.
- DOLAR, M. “Una voz y nada más”. Trad. D. Gutierrez y B. Vignoli. Buenos Aires, Manantial, 2007.
- _____. “The object voice”. In: R. Salecl, S. Žižek (dir.), 2020, pp. 7-31.
- FINELLI, P. “Sound Studies: Theories of the Material Voice”. *Theatre Journal*, Nr. 3, 2012, pp. 445-458.
- GROSSMAN, E. “La créativité de la crise”. Paris: Minuit, 2020.
- KAFKA, F. “Meditaciones”. Trad. J. M. Santo Tomás. Madrid: M. E. Editores, 1994.
- HAMACHER, W. “Mutations, mutisme”. *Les cahiers philosophiques de Strasbourg*, Nr. 42, 2017, pp. 31-72.
- HEIDEGGER, M. “De camino al habla”. Trad. Y. Zimmermann. Barcelona: Serbal, 1987.
- HERTIER, F. (ed.). “Le corps, le sens”. Paris: Seuil, 2007.
- HICKMOTT, S. “(En) corps sonore: Jean-Luc Nancy’s ‘Sonotropism’”. *French Studies*, Nr. 69, 2015, pp. 479-493.
- JADIN, J.-M., RITTER, M. “La jouissance au fil de l’enseignement de Lacan”. Paris: Editions Eres, 2009.
- IZCOVICH, L. “La voix dans l’interprétation”. *Érès*, Nr. 32, 2014, pp. 15-23.
- LACAN, J. “Le Séminaire. Livre XII. Problèmes cruciaux pour la psychanalyse (1964-1965)”, Inedito. Disponible en la página de la Ecole lacanienne de psychanalyse (<https://ecole-lacanienne.net/>), 1965.
- _____. “El seminario. Libro 3. Las psicosis (1955-1956)”. Trad. J. L. Delmont Mauri y D. Rabinovich. Buenos Aires: Paidós, 1984.
- _____. “El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1963-1964)”. Trad. J. L. Delmont Mauri y D. Rabinovich. Buenos Aires: Paidós, 1999.

- _____. “El Seminario. Libro 20. Aun (1972-1973)”. Trad. D. Rabinovich, J.L. Delmont-Mauri y J. Sucre. Buenos Aires: Paidós, 2006a.
- _____. “Escritos”. Trad. T. Segovia. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006b.
- _____. “El Seminario. Libro 10. La angustia (1962-1963)”. Trad. E. Berenguer. Buenos Aires: Paidós, 2011a.
- _____. “El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro (1968-1969)”. Trad. N. González. Buenos Aires: Paidós, 2011b.
- _____. “Le Séminaire. Livre XIX. ... ou pire (1971-1972)”. Paris: Éditions du Seuil, 2011c.
- _____. “Otros escritos”. Trad. G. Esperanza y G. Trobas. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- _____. “Conférence à Genève sur le symptôme”. In: La cause du désir. N. 95 (2017), pp. 7-24.
- LACOUE-LABARTHE, P. “Le sujet de la philosophie – Typographies I”. Paris: Aubier-Flammarion, 1979.
- _____. “La poesía como experiencia”. Trad. J. F. Magías. Madrid: Arena, 2004.
- LEADER, D. “La voix en tant qu’objet psychoanalitique”. *Savoirs et clinique*, Nr. 7, 2006, pp. 151-161.
- LEONI, F. “Voce. Il corpo del linguaggio”. Roma: Carocci, 2022.
- LIBRETT, J. “On an Intermittent Subject in Jean-Luc Nancy”. *Diacritics*, Nr. 2, 2014, pp. 36-58.
- LYOTARD, J.-F. (ed.). “Lyotard, l’exercice du différend”. Paris: PUF, 2001.
- MILLER, J.-A. “Jacques Lacan et la voix”. In: F. Sauvagnat (ed.), 1989, pp. 175-184.
- MINARI, M. “Le spectre de l’écoute”. *Topique*, Nr. 129, 2014, pp. 135-142.
- NANCY, J.-L. “La voix libre de l’homme”. In: J.-L. Nancy y Ph. Lacoue-Labarthe (ed.), 1981b, pp. 163-184.
- _____. “Vox clamans in deserto”. In: *Notebooks in cultural analysis*. Vol. 3. Durham: Duke University, 1986, pp. 23-36.
- _____. “Sharing voices”. In: G. Omiston y A. D. Schrift (ed.), 1990, pp. 211-259.
- _____. “La naissance des seins”. Valence: Ecole Régionale des Beaux-Arts, 1997.
- _____. “La comunidad inoperante”. Trad. J. M. Garrido, Santiago de Chile: LOM, 2000.
- _____. “Dies illa. D’une fin à l’infini, ou de la création”. In: Lyotard D. (ed.), 2001, pp. 87-139.
- _____. “Corpus”. Trad. P. Bulnes. Madrid: Arena Libros 2003.
- _____. “El intruso”. Trad. M. Martínez. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2006a.
- _____. “Il y a du rapport sexuel – et après”. *Littérature*, Nr. 142, 2006b, pp. 30-40.
- _____. “Ser singular plural”. Trad. A. Tudela Sancho. Madrid: Arena libros, 2006c.
- _____. “A la escucha”. Trad. H. Pons. Amorrortu editores, 2007a.
- _____. “Le poids d’une pensée, l’approche”. Paris: La Phocide, 2008a.
- _____. “Ascoltando”, In: Szendy, P., 2008b, pp. ix-xiii.
- _____. “El ‘hay’ de la relación sexual”. Trad. C. de Peretti y F. J. Vidarte. Madrid: Editorial Síntesis, 2011.
- _____. “Rühren, Berühren, Aufruhr”. *SubStance*, Nr. 3, 2012, pp. 10-17.

- _____. “La partición de las voces”. Trad. C. García y J. Massó. Madrid: Averigani editores, 2013.
- _____. “La jouissance”. Paris: Plon, 2014a.
- _____. “¿Un sujeto? ”. Trad. L. F. Alarcón. La cebra, 2014b.
- _____. “Sexistence”. Paris: Galilée, 2017.
- _____. “Cruor”. Paris: Galilée, 2021.
- NANCY, J.-L., LACOUE-LABARTHÉ, P. (ed.). “Les fins de l’homme”. Paris: Galilée, 1981.
- NANCY, J.-L., LACOUE-LABARTHÉ, P. “El título de la letra (una lectura de Lacan)”. Trad. M. Galmarini. Barcelona: Ediciones Buenos Aires, 1981a.
- _____. “Scène”. Paris: Christian Bourgois, 2009.
- OMISTON, G., SCHRIFT, A. D. (ed.). “Transforming Hermeneutic Context”. Albany: SUNY press, 1990.
- ONG, W. “Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra”. Trad. A. Scherp. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- PORGE, E. “Voix de l’écho”. Toulouse: Edition Érès, 2012.
- _____. “Entre voix et silences: tourbillons de l’écho”. *Érès*, Nr. 32, 2014, pp. 41-59.
- QUIGNARD, P. “El odio a la música. Diez pequeños tratados”. Trad. P. Jacomet. Barcelona: Editorial Andrés Bello, 1998.
- _____. “Sordidissimes. Dernier Royaume V”. Paris: Gallimard, 2005.
- _____. “El nombre en la punta de la lengua”. Trad. F. Chueca. Madrid: Arena Libros, 2006a.
- _____. “Retórica especulativa”. Trad. S. Mattoni. Buenos Aires: Cuenco de plata, 2006b.
- SAFOUAN, M. “La pulsion invocante revisitée”. *Érès*, Nr. 32, 2014, pp. 113-119.
- SALECL, R., ŽIŽEK, S. (dir.). “Gaze and Voice as Love Objects”. Durham: Duke University Press, 2020.
- SAUVAGNAT, F. (ed.). “La voix, Colloque d’Ivry, 23/01/1988”. Paris: Lysimaque, 1989.
- SERRES, M. “Le cinq sens”. Paris: Grasset, 1985.
- SZENDY, P. “Listen. A history of our ears”. New York: Fordham University Press, 2008.
- _____. “All Ears: The Aesthetics of Espionage”. New York: Fordham University Press, 2016.
- VITALE, F. “Flatus vocis. Voce e scrittura tra Jacques Derrida e Giorgio Agamben”. In: F. Desideri, 2017, pp. 63-80.
- WATKIN, C. “A Different Alterity: Jean-Luc Nancy’s ‘Singular Plural’”. *Paragraph*, Nr. 2, 2007, pp. 50-64.

